

LLAMADOS POR JESÚS
A ser Discípulos Misioneros

Tema #1 Mi vocación cristiana

llamado a la amistad con Jesús

Encontrarnos con Jesús, responder a su llamado y hacernos sus amigos, es emprender el camino de nuestra vocación cristiana.

Objetivos:

Descubrir, en el llamado que Jesús hace a los primeros discípulos, nuestro propio llamado a la vocación cristiana.

He de reconocer que el fundamento de nuestra vocación está en el encuentro con Jesús y en mi amistad con él.

Desarrollo del Tema

La palabra:

Al día siguiente, Juan se encontraba en aquel mismo lugar con dos de sus discípulos. De pronto vio a Jesús que pasaba por allí, y dijo: —Este es el cordero de Dios.

Los dos discípulos le oyeron decir esto, y siguieron a Jesús. Jesús dio media vuelta y, viendo que le seguían, les preguntó:

—¿Qué buscan? Ellos contestaron:

—Maestro, ¿dónde vives? Él les respondió:

—Vengan y lo verán. Se fueron con él, vieron donde vivía y pasaron aquel día con él.

Evangelio de Juan 1,35-39

OTROS TEXTOS: Mt 4,18-22; Mc 1,16-20.

1. La vocación cristiana: Llamados a seguir a Jesucristo Un reto de la persona es descubrir su propia vocación, porque de ella depende la felicidad y realización personal. Vocación viene del latín vocare y significa «llamado». Descubrir la vocación es encontrar el proyecto que Dios tiene para nosotros. Él toma la iniciativa y nos llama a través de Jesús:

No me eligieron ustedes a mí; fui yo quien los elegí a ustedes (Jn 15,16).

Por eso, nuestra vocación cristiana consiste en responder al Padre mediante el seguimiento de Jesús; se trata de la vida en Cristo (cf. DA 352), es decir, aquello que nos identifica como sus discípulos.

CONTENIDO

1. LA VOCACIÓN CRISTIANA
2. EL ENCUENTRO CON JESÚS, PUNTO DE PARTIDA DE NUESTRA VOCACIÓN
3. JESÚS SE INTERESA POR SUS SEGUIDORES JESÚS
4. LLAMADOS A LA AMISTAD CON JESÚS,
5. SER AMIGOS DE JESÚS ES COMPARTIR SUS VALORES
6. El encuentro con Jesús nos mueve a la conversión

2. El encuentro con Jesús, punto de partida de nuestra vocación

El encuentro con Jesús es el punto de partida de nuestra vocación cristiana; así lo vivieron los primeros discípulos, Andrés, Pedro, Felipe y Natanael. Ellos, y todos los que tuvieron un encuentro personal con Jesús, quedaron impactados por su persona y quisieron conocerlo.

Por eso afirmamos **«Que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (DC 1).**

**Te has encontrado con Jesucristo?
¿Cómo fue tu encuentro con él?**

3. Jesús se interesa por sus seguidores

Jesús, al darse cuenta de que lo siguen, no permanece indiferente, da media vuelta y se detiene, cambia su rumbo. Él mira más allá de sí mismo y encuentra al otro en su camino, en su realidad. Hace un alto porque considera importante a quien lo sigue y mira hacia él. Así, Jesús fue atrayendo a cada uno de sus discípulos.

Los discípulos de hoy, **¿nos detenemos en nuestro camino para acercarnos al otro y para tener una relación cercana con él?**

Esta pregunta descubre nuestra capacidad de hacer amigos y discípulos para Jesús.

4. Llamados a la amistad con Jesús, al ver que unos hombres se acercan a él, les pregunta: «¿Qué buscan?». Al igual que los discípulos, esta pregunta de Jesús también resuena en nosotros, nos confronta, nos hace mirar en nuestro interior y se traduce en otras preguntas: **¿Qué me motiva a seguir a Jesús? ¿Cuál es la búsqueda más profunda de mi corazón?**

Los que iban detrás de Jesús deseaban entrar en su vida, estar con él, formar parte de su grupo. Ante la pregunta de Jesús, los discípulos contestan: ¿Dónde vives? Él les invita: Vengan y lo verán. Los lleva a su casa, pasa el día con ellos y establece una relación de amistad. Jesús les hace una invitación a entrar en contacto con él, para que sean sus amigos y no sus siervos, **«porque el siervo no conoce lo que hace su señor» (Jn 15,15)**. Todos tenemos amigos, nos identificamos con ellos y experimentamos confianza, amor, sinceridad, solidaridad... A esto nos invita Jesús, pero en un grado especial, porque se trata de recibir la amistad y el amor de Dios.

La amistad se cuida y cultiva, ¿te has preguntado cómo cultivar y hacer crecer tu amistad con Jesús?

TE HAS PREGUNTADO COMO CULTIVAR Y HACER CRECER TU AMISTAD CON JESUS?

5. Ser amigos de Jesús es compartir sus valores

La amistad implica simpatía, elección y aceptación mutua. Es una relación recíproca que se da cuando nos identificamos con el amigo. Pertenecer a un grupo implica compartir valores, anhelos..., es una comunicación de intimidades. Jesús nos dice: **Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando (Jn 15,14)**. Su voluntad o mandamiento es que nos amemos unos a otros (cf. Jn 15,17). La amistad es un amor desinteresado. Por ello, **para ser amigos de Jesús no bastan los sentimientos y emociones**, hay que amarlo con amor de entrega, sacrificio, fidelidad, con obras. Jesús nos mostró en grado sumo su amistad entregando la vida por nosotros: **Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos (Jn 15,13)**.

6. El encuentro con Jesús nos mueve a la conversión

Los evangelios relatan numerosos encuentros de Jesús con hombres y mujeres de su tiempo. Una característica común a todos estos episodios es la fuerza transformadora que tienen y manifiestan los encuentros con Jesús, **ya que abren un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad** (EAm 8). Entre los encuentros más significativos con Jesús está el de la mujer samaritana (cf. Jn 4,5-42).



Cuando él le dice «dame de beber» (Jn 4,7) y le habla del agua viva, suscita en ella una pregunta, casi una oración: «Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed» (Jn 4,15).

Cuando Jesús encuentra a Zaqueo (cf. Lc 19,1-10), opera en él una conversión. Éste, consciente de las injusticias que ha cometido, devuelve el **cuádruple** a quienes había defraudado. (cf. EAm 8).

Y tú, ¿cómo vives la conversión?

¿Qué actitudes cambiarás como fruto de tu encuentro con Jesús?

